

Puntos de vista sobre el Informe de la “Comisión Sarkozy”

D.: Imanol Zubero
Dpto. de Sociología I de la
Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. UPV/EHU

En el principio fue la ecología

En 1974 Jacques Attali y Marc Guillaume publican *El antieconómico*, un brioso alegato en contra de una economía que se había alejado de su sentido original, a la vez práctico –“la administración de una casa, de un hogar doméstico, de una propiedad”- y moral –“el arte e vivir armónicamente en la célula social, en armonía con sus prójimos y con la naturaleza”- para acabar reducida a una ciencia de las transacciones económicas. “Actualmente –lamentablemente no nos preocupamos de examinar toda la riqueza de este sentido original, y en particular la naturaleza simbólica de los intercambios que implicaba, puesto que la economía política se ha desarrollado a nivel del Estado. En estas condiciones, el sentido de la economía, su finalidad se han apartado de una reflexión que ya sólo tiene por objeto la acumulación y la circulación de las riquezas” (Attali y Guillaume, 1976: 21).

En esta obra, Attali y Guillaume sometían a una severa crítica tanto la concepción de crecimiento característica del mainstream económico como los instrumentos desarrollados para su medición: “Los instrumentos de medida del crecimiento basados en una concepción productivista y unidimensional de la evolución no pueden considerarse sino incompletos y artificiosos. Miden el desarrollo de la potencia de las empresas y del Estado, con la aparente medida de la satisfacción de necesidades supuestamente propias de la «naturaleza humana» e independientes de la organización social. Dar un valor político al crecimiento material supone una verdadera construcción mitológica”, concluían (1976: 139).

Esta será sólo una de las muchas obras que, al calor del debate generado por la publicación en 1972 del Informe al Club de Roma *Los límites del crecimiento*, en el que se cuestionaba radicalmente un modelo de desarrollo orientado por una perspectiva económica que, paradójicamente, había dejado de pensarse a sí misma como una ciencia de la escasez para emborracharse en la ensoñación de la abundancia sin límites. De ahí la terminante afirmación de Joan Martínez Alier y Klaus Schlüpmann: “La modificación y, eventualmente, la destrucción de la Contabilidad Nacional por parte de la crítica ecológica es una cuestión de gran importancia política” (1992: 13).

Esta perspectiva –la modificadora, no la destructora- está claramente afirmada en el informe de la Comisión sobre la medición de los resultados económicos y el progreso social (en adelante CMEPSP, por sus siglas en inglés), donde la preocupación por la crisis medioambiental y su consecuente apuesta por la sostenibilidad son patentes desde las primeras páginas, desarrollándose en profundidad en su capítulo 3 (Stiglitz, Sen and Fitousi, 2009: 61-82, 233-291).

¿Cómo externalizar cuando no hay afueras?

El problema, por tanto, es la externalización (Altvater, 1994: 101-117). Como recuerda Altvater, “la externalización (por ejemplo, la emisión de residuos sólidos, líquidos o gaseosos a la tierra, las aguas o la atmósfera) son muy habituales en las economías de mercado, pues, de este modo, los agentes económicos –es decir, ante todo las empresas- pueden evitar los costes privados, convirtiéndolos en costes sociales que recaen sobre toda la sociedad”. ¿Por qué es esto tan habitual? “En una sociedad regida por una economía de mercado, y por tanto individualista, lo normal es que cada cual se ocupe de sus propios asuntos sin tomar en consideración los de los demás y sin prestar especial atención a lo que es de toda la humanidad” (1994: 101).

Este ha sido el problema fundamental de la contabilidad clásica del capitalismo: todo lo que deja fuera de sus hojas de balances por el simple y expeditivo método de no tomarlo en consideración. Los costes ecológicos han sido sistemáticamente ignorados, primero, y minusvalorados, después, por un sistema ecocida (Broszmitter, 2005) que ha utilizado la naturaleza como sumidero de su creciente producción de desechos industriales, pero también como milagroso capital supuestamente inagotable, hasta desencadenar una tragedia de los comunes (Hardin, 1968) de dimensiones globales. Provocada, eso sí, no por un exceso de población, sino por un exceso de consumo.

El informe de la CMEPSP tiene el valor de cuestionar esta actitud. Muchos otros lo han hecho antes, y han propuesto sus propias formas de medir el progreso económico incorporando los indicadores medioambientales. Entre estos destaca la propuesta de Herman Daly y John Cobb de un Index of Sustainable Economic Welfare (“Índice de Bienestar Económico Sostenible”) (Daly and Cobb, 1989). El trabajo de la Comisión impulsada por Sarkozy examina esta y otras propuestas, afinando determinados aspectos controvertidos de las mismas, pero sobre todo legitima la perspectiva de la sostenibilidad en un momento en el que debe afirmarse la convicción de que ya no hay afueras hacia los que externalizar los desechos de nuestro desarrollo (Bauman, 2004: 140) ni espacios cerrados en los que refugiarnos de las consecuencias negativas de nuestras acciones (Beck, 1998: 28).

Una contabilidad que externaliza lo malo, pero que tampoco sabe internalizar lo bueno

Pero la contabilidad clásica no sólo falla por su hábito de externalizar determinados costes; tampoco sabe internalizar innumerables actividades beneficiosas que suponen ganancias indudables en términos de calidad de vida tanto individual como colectiva. Un ejemplo evidente lo encontramos en la multitud de actividades no-mercantiles desarrolladas por los individuos, los hogares y las organizaciones sociales. El PIB no tiene en cuenta “actividades que afectan positivamente al bienestar pero que no generan transacciones económicas, como el trabajo no remunerado de las amas de casa o de los voluntarios. Tampoco asigna valor al tiempo libre voluntario de las personas, ni tiene en cuenta valores como la libertad, los derechos humanos y la participación de los individuos en la toma de decisiones colectivas” (Consejo Económico y Social, 2010: 7).

Esta carencia ha sido objeto de reflexión por parte de diversos autores y, sobre todo, autoras (Goldschmidt-Clermont, 1995; Durán, 1995a). En lo que se refiere a las actividades y tareas reproductivas y de cuidado, habitualmente recogidas bajo la denominación de “trabajo doméstico”, María Ángeles Durán ha desarrollado una más que interesante aportación con su concepto de las demandas de trabajo no monetarizado (DETRANME) (Durán, 1991; Herrera y Durán, 1995).

También se han adelantado diversas propuestas para medir la aportación económica de las actividades desarrolladas por el denominado Tercer Sector (Salamon and Anheier, 1998; Ruiz Olabuénaga, 2000). A este respecto, no puedo dejar de recordar que entre 2001 y 2003 desarrolló sus trabajos en Francia una comisión impulsada por la Secretaría de Estado de Economía Solidaria en la que se analizaron los “nouveaux facteurs de richesses” a los que el PIB no presta ninguna atención, entre ellos el trabajo voluntario:

Todas las actividades de los voluntarios [...] no sólo no permiten ninguna progresión de la riqueza, sino que incluso colaboran en que descienda el producto interior bruto, al fomentar actividades voluntarias antes que remuneradas. Ni qué decir tiene que todo esto es un disparate y que al mismo tiempo que celebramos el eminente papel de las asociaciones, las seguimos tratando en términos de contabilidad, no como productoras de riquezas sociales, sino como «inyecciones de riquezas económicas», según la cantidad de subvenciones que reciban (Viveret, 2002, 2004).

Así pues, al igual que hemos comentado a propósito de la sostenibilidad, la atención que el informe de la CMEPSP presta a las actividades no monetarizadas no es una novedad, y debe entenderse en el marco de una preocupación ampliamente extendida, desde hace tiempo, por el uso de unas herramientas para la medición del crecimiento o incluso del bienestar de las sociedades que han acabado por volverse, en palabras de Viveret, thermomètres qui rendent malades, termómetros que nos ponen enfermos.

A la búsqueda de la contabilidad perdida

Sostiene Edgar Morin que la economía es, a la vez, “la ciencia social matemáticamente más avanzada, y la ciencia social y humanamente más retrasada, pues se abstrae de las condiciones sociales, históricas, políticas, psicológicas y ecológicas que son inseparables de las actividades económicas” (1993: 67). Todos los esfuerzos dirigidos a repensar la contabilidad nacional a los que nos hemos referido comparten la pretensión de religar la economía a esos otros ámbitos vitales.

Como señala Paul Ormerod, “la elección de los factores utilizados para definir el tamaño de una economía refleja la preocupación general de la teoría económica por las transacciones monetarias, en otras palabras, por las cosas que se compran y venden por dinero” (1995: 45). Pero estas cosas son las menos y, seguramente, son también las menos importantes en nuestra vida. Confía este autor en que “una redefinición de las cuentas nacionales conseguiría un cambio en las políticas gubernamentales” (Ormerod, 1995: 51). Es como si habitáramos en ese mundo necio que lamentara Machado, en que se confunde valor y precio.

Tal vez sea así y, por ello, debemos esforzarnos tanto por traducir al lenguaje del precio todas las actividades y aspiraciones humanas que deseamos sean reconocidas por una contabilidad que no entiende otro lenguaje: las necesidades humanas (Max-Neef, 1994; Jacquard, 1996: 158-164) y hasta la felicidad (New Economics Foundation, 2009). Lo más interesante de todo es que estos esfuerzos han dejado de ser impulsados por investigadores concienciados o por organizaciones sociales para entrar a formar parte de la agenda de las instituciones políticas nacionales e internacionales.

En noviembre de 2007, la Comisión Europea (junto con el Parlamento Europeo, el Club de Roma, el World Wildlife Fund y la OCDE) organizó la Conferencia «Beyond GDP» [<http://www.beyond-gdp.eu>]. En el transcurso de la misma se presentaron y discutieron más de una veintena de propuestas de indicadores y de medición del progreso y el bienestar de las naciones, siempre mirando “más allá del PIB” [<http://www.beyond-gdp.eu/factsheets.html>]. Y ahora tenemos esta comisión impulsada por Nicolas Sarkozy. Esto es algo realmente positivo. Ahora bien: ¿en qué quedará todo?

¿Para cuándo el decrecimiento?

Miguel Ángel Lorente y Juan-Ramón Capella concluyen su análisis de la última y actual crisis económica (sí, la misma a propósito de la cual escuchamos a Sarkozy proclamar la imprescindible refundación del capitalismo) con la siguiente reflexión:

El sistema capitalista procede fundamentalmente creciendo, esto es, produciendo más, de modo que el PIB, el producto interior bruto, parece el indicador más relevante de la economía: si el PIB no crece se considera que la economía está estancada; si el PIB desciende se considera que la economía está en recesión. Pues bien: este dogma del crecimiento puede –y debe- ser puesto en cuestión. Sostenemos que algunas poblaciones necesitan una producción, efectivamente, en crecimiento. Pero que otras no deben crecer, sino desarrollarse cambiando. Y que en medio hay toda una gama de combinaciones posibles. Visto de un modo instrumental: necesitamos una contabilidad distinta, más física, no sólo la –poco precisa- dineraria, que nos indique en qué una economía debe crecer y en qué decrecer o cambiar (Lorente y Capella, 2009: 126).

¿Una contabilidad capaz de poner en valor –es decir, de medirlo y de positivizarlo- el decrecimiento? Es esta, la del decrecimiento (Colectivo Revista Silence, 2006; Latouche, 2009; Cacciari, 2010), una perspectiva que no llega a plantearse por la CMEPSP. Aquí estriba su punto más débil.

Medimos lo que queremos; nunca mejor dicho. Medimos aquello que deseamos: carreteras, viajes en avión, pizzas, ordenadores...

El debate sobre el PIB, ¿es un problequé o es un problecómo? es muy importante, cuando reflexionamos sobre cualquier cuestión, diferenciar entre el qué y el cómo. Son términos que en demasiadas ocasiones se mezclan, complicando sobremanera la reflexión. Cuando preguntamos “cómo” estamos planteando una reflexión orientada hacia la práctica. Pensamos en medios, en modos, en herramientas, en instrumentos, en procesos, en metodologías, en instituciones... De lo que se trata es de buscar la mejor manera de hacer eso que sabemos que tenemos que hacer. Pero en demasiadas ocasiones nos planteamos problemas aparentemente técnicos (aparentemente son “cómos”) que, en realidad, encubren problemas sustantivos (realmente son “qués”). Parecen problecómo, pero en realidad son problequés. O probleporqués.

¿Medir de otra manera el progreso económico? Resulta fundamental. Pero parece que sigue habiendo un problemático qué –el crecimiento- que aún no hemos sido capaces de mirar de frente.

Parece que resulta más fácil persuadir a la gente para que proteste contra el fin de una melodía favorita, o la pérdida del sistema de medidas inglés, o incluso contra las cámaras de exceso de velocidad y los elevados precios del combustible, que contra una amenaza a nuestra existencia. Hay una razón evidente: en los casos mencionados nos hacen algo, mientras que en el último somos nosotros quienes nos lo hacemos. Para luchar contra el cambio climático debemos no sólo luchar contra las petroleras, las compañías de aviación y el Gobierno de los países ricos: hay que luchar contra nosotros mismos [...] Porque la campaña contra el cambio climático es muy extraña. A diferencia de todas las protestas públicas que la han precedido, es una campaña no para pedir abundancia, sino austeridad. Es una campaña no para obtener más libertad, sino menos. Y lo más extraño de todo es que es una campaña no contra otros, sino contra nosotros mismos (Monbiot, 2008: 276, 279).

Bibliografía

ALTVATER Elmar (1994): El precio del bienestar. Alfons El Magnànim: Valencia.

ATTALI Jacques y GUILLAUME Marc (1976): El antieconómico. Labor: Barcelona.

BAUMAN Zygmunt (2004): La sociedad sitiada. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

BECK Ulrich (1998): ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Paidós: Barcelona.

BROSWIMMER Franz J. (2005): Ecocidio. Breve historia de la extinción en masa de las especies. Laetoli: Pamplona.

CACCIARI Paolo (2010): Decrecimiento o barbarie. Icaria: Barcelona.

CANOY Marcel and LERAIS Frédéric (2007): Beyond GDP. Overview paper for the Beyond GDP conference. Bureau of European Policy Advisers (BEPA). European Commission. <http://www.beyond-gdp.eu/download/bgdp-bp-goossens.pdf>

COLECTIVO REVISTA SILENCE (2006): Objetivo decrecimiento. Leqtor: Barcelona.

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2009): Más allá del PIB : evaluación del progreso en un mundo cambiante. COM/2009/0433 final. <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2009:0433:FIN:ES:DOC>

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2010): Crecimiento del PIB versus mejora del bienestar. Causas. Cuadernos del Consejo Económico y Social, nº 11, pp. 6-18.

DALY Herman and COBB John (1989): For the Common Good. Redirecting the Economy Toward Community, the Environment, and a Sustainable Future. Beacon Press: Boston.

DURÁN María Ángeles (1991): La conceptualización del trabajo en la sociedad contemporánea. Revista de Economía y Sociología del Trabajo, nº 13-14, pp. 8-22.

DURÁN María Ángeles (1995): Invitación al análisis sociológico de la contabilidad nacional. Política y Sociedad, nº 19, pp. 83-99.

- GERTNER Jon (2010): The rise and fall of the G.P.D. The New York Times, May 10. <http://www.nytimes.com/2010/05/16/magazine/16GDP-t.html>
- GOLDSHMIDT-CLERMONT Luisella (1995): La valoración monetaria del trabajo no remunerado. Política y Sociedad, nº 19, pp. 7-17.
- HARDIN Garrett (1968): The Tragedy of the Commons. Science, vol. 162, no. 3859, pp. 1243-1248. <http://www.sciencemag.org/cgi/reprint/162/3859/1243.pdf> . Hay traducción al español: <http://www.eumed.net/cursecon/textos/hardin-tragedia.htm>
- HERRERA Carmen y DURÁN María Ángeles (1995): Las demandas de trabajo no monetarizado (DETRANME) de los ancianos. Política y Sociedad, nº 19, pp. 117-138.
- JACQUARD Albert (1996): Yo acuso a la economía triunfante. Andrés Bello: Santiago de Chile.
- LATOUCHE Serge (2009): La apuesta por el decrecimiento. Icaria: Barcelona.
- LORENTE Miguel Ángel y CAPELLA Juan-Ramón (2009): El crack del año ocho. La crisis. El futuro. Trotta: Madrid.
- MARTÍNEZ ALIER Joan y SCHLÜPMANN Klaus (1992): La ecología y la economía. Fondo de Cultura Económica: Madrid.
- MAX-NEF Manfred A. (1994): Desarrollo a escala humana. Nordan-Icaria: Montevideo-Barcelona.
- MONBIOT George (2008): Calor. RBA: Barcelona.
- MORIN Edgar (1993), El desafío de la globalidad. Archipiélago, nº 16, pp. 66-72
- NAREDO José Manuel (1996): La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico. Siglo XXI: Madrid (2ª).
- NEW ECONOMICS FOUNDATION (2009): The Happy Planet Index 2.0. <http://www.happyplanetindex.org/public-data/files/happy-planet-index-2-0.pdf>
- ORMEROD Paul (1995): Por una nueva economía. Anagrama: Barcelona.
- RUIZ OLABUÉNAGA José Ignacio (dir) (2000): El Sector No Lucrativo en España. Fundación BBV: Madrid.
- SALAMON Lester and ANHEIER Helmut (1998): The Emerging Sector revisited. A summary. The Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project, Phase II: Baltimore.
- STIGLITZ Joseph E., SEN Amartya and FITUSSI Jean-Paul (2009): Report of the commission on the measurement of economic performance et social progress. http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf
- VIVERET Patrick (2002): Reconsidérer la richesse. Mission "Nouveaux facteurs de richesses". La Documentation Française. http://lesrapports.ladocumentationfrancaise.fr/cgi-bin/brp/telestats.cgi?brp_ref=024000191&brp_file=0000.pdf . Traducido al español: VIVERET Patrick y EQUIPO PROMOCIONS (2004): Reconsiderar la riqueza y el empleo. Inserción sociolaboral y ciudadanía. Icaria: Barcelona.